

Reseña: Alonso Azócar Avendaño, *Fotografía proindigenista; el discurso de Gustavo Milet sobre los mapuches*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 2005, 121 páginas.

María Jorgelina Ivars

El autor es Fotógrafo titulado en Suecia y Magíster en Ciencias de la Comunicación. Se desempeña como docente e investigador en el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile). Ha escrito artículos y libros sobre el pueblo y la cultura mapuche, asociados en particular con el discurso fotográfico de los mismos.

El libro, de muy buena edición y agradable lectura consta de un *Prólogo* ("Arte visual y respeto interétnico") escrito por el Dr. Hugo Carrasco Muñoz –también académico de dicha Universidad-, una *Introducción*, un *Estudio* sobre Gustavo Milet y su obra -enmarcado en las condiciones sociales y técnicas de producción- y *Conclusiones*. Se incluye un anexo con las reproducciones de las fotos de indígenas mapuche analizadas, en las que se indica el formato y la procedencia de cada una y, finalmente, se consigna la bibliografía empleada. Para la reconstrucción de la vida del artista- fotógrafo se ha recurrido a fuentes primarias como un diario de la época – *La Alianza*-, el archivo del registro civil de Traiguén –donde vivió con su familia- y el testimonio oral de un descendiente directo. Las citas de dichas fuentes así como las notas aclaratorias se incluyen al pie de las páginas, en tanto que las obras citadas y que se consignan en la bibliografía se señalan entre paréntesis, dentro del texto.

Con un soporte teórico que abreva en autores como Eco, Barthes, Yzerbyt y Shadron , Sontag y Vilches, entre otros, y teniendo en cuenta libros y artículos específicos sobre la historia de Chile y el discurso fotográfico en dicho país así como sobre la región de la Araucanía , realiza un sólido análisis sociosemiótico de la obra de Gustavo Milet. El mismo consta de dos niveles: el icónico –que comprende la composición y la retórica de la imagen y que se vincula al profesionalismo del fotógrafo- y el iconográfico –el contenido, la significación de la misma-. Su objetivo es conocer e interpretar el discurso de Milet sobre la cultura mapuche, tratando de establecer el modelo de estereotipo en que el mismo se fundamenta y no las causas que lo motivan.

Al analizar las imágenes, Azócar construye una trama en la que se asocian aspectos que las fotografías denotan sobre la cultura mapuche - en las posturas y expresiones corporales, en el vestuario, en los accesorios tanto de los hombres como de las mujeres retratados (y asociado a ello el trabajo del textil, la platería, la cerámica, el cuero y la madera) y en los distintos roles dentro de la familia- y los recursos técnicos que Milet utilizó para dar cuenta de "su" mirada sobre el mundo indígena.

Asimismo pone de relieve que si bien Gustavo Milet valora lo indígena desde la cultura dominante y por lo tanto, la imagen que brinda es reduccionista, se aleja de la concepción del "indio flojo y borracho" que la sociedad global impuso a fines del siglo XIX y que sirvió para legitimar la situación de pobreza y marginalidad en que se encuentran los mapuches, resultado del control efectivo del territorio de la Araucanía por parte del estado chileno y su ocupación por

colonos, sobre todo europeos, que en la mentalidad de la clase dirigente constituían un aporte significativo para la modernización del país.

Las fotografías de Milet muestran a mapuches que no tienen aspecto de borrachos, flojos, ni sucios como tampoco de derrotados y despojados de sus tierras. El artista elimina situaciones de conflicto, presentando una imagen armónica e idealizada de aquellos. Contradiendo el discurso de la opinión común, en las miradas de los retratados se observa dignidad, ternura, bondad, alegría, sano orgullo de la cultura a la cual pertenecen, a lo que contribuye notablemente la utilización para el retrato indígena de las normas establecidas para el retrato fotográfico de personas o grupos de mayor prestigio social (composición simple, frontal, desde un ángulo bajo, que otorga dignidad y prestancia a la persona fotografiada, etc.). En este sentido, Milet transforma a este género, puesto que no representa a un individuo determinado sino a toda una cultura, al "pueblo araucano". También manifiestan la buena relación establecida entre este y el fotógrafo la cual, si bien el texto iconográfico no alcanza a explicar, como señala Azócar, constituye un aspecto a ser profundizado en futuros análisis.

En abierta ruptura, entonces, con el discurso ideológico y estético sobre los mapuches –puesto que se aleja del de sus colegas de época- el testimonio gráfico de Milet da cuenta de un respeto intercultural y constituye un importante documento histórico susceptible de ser empleado por otras disciplinas.

El libro es un estudio original, sólido y coherente sobre la obra del fotógrafo chileno, que enriquece nuestra visión sobre la cultura mapuche desde una fuente poco explorada. Cabe aclarar, no obstante, que para evidenciar las diferencias entre el discurso visual de Milet y el de otros fotógrafos de la época, tal vez se podrían haber incluido algunas de éstos últimos para que el lector pueda visualizar las diferencias entre ambos. Así como el "por qué" del aquél escapa al análisis y el autor lo aclara explícitamente abriendo nuevos caminos a la investigación, cabría también indagar sobre la recepción que esas imágenes han tenido y si contribuyeron en alguna medida a cambiar la visión hegemónica sobre el pueblo mapuche que se fijó en el imaginario de la sociedad chilena.